

García-Sanz Marcotegui, Ángel, *La situación del euskera en Navarra (1860-1939)*, Pamplona, Lamiñarra / Gobierno de Navarra, 2021, 301p. ISBN: 978-84-09-29505-0. 19€ 

Introducción. Relación de textos. Análisis preliminar. 1. Testimonios anteriores a la última guerra carlista (1860-1876). 2. Las posturas de las fuerzas políticas de la Restauración (1876-1923). 3. *Euskal Esnalea* y *Euskaltzaindia*. 4. La compleja y diversa situación lingüística de los pueblos. 5. La dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República (1923-1936). 6. La Guerra Civil (1936-1939). Conclusiones. *Textos. Notas.*

En este libro, Ángel García-Sanz Marcotegui aborda de manera original y al mismo tiempo muy sabia el problema de la situación del euskera en Navarra entre 1860 y 1939. El núcleo de la obra lo conforma la relación de textos —125: a mi juicio, más que suficientes— que se enumera en las páginas 17-22 y que se recogen completos en las páginas 95-274 de la obra. Pero lo que, a mi juicio, constituye lo más original de su trabajo es el «Análisis preliminar» (pp. 23-94).

Al igual que en su reproducción, en el estudio de los textos [que aquí se hace] he seguido un criterio cronológico, procurando mostrar los rasgos más característicos de sus autores o responsables y el contexto en que aparecieron. En primer lugar, me ocupé de los seis anteriores a 1876, de los correspondientes a la Restauración, agrupados por las tendencias ideológicas de sus autores (euskaros, tradicionalistas, conservadores, liberales y republicanos y nacionalistas vascos, a través de su prensa oficial u oficiosa), además de otros de indole variada. Asimismo, trato de las actividades de *Euskal Esnalea* y en mucha menor medida de *Euskaltzaindia* (Academia de la Lengua Vasca). Un apartado más novedoso es el dedicado a la complejidad y diversidad de la situación lingüística en algunas comarcas o localidades concretas. Aunque son pocos, en conjunto ponen de relieve la diferente percepción existente sobre el particular según las diversas fobias y filias ideológicas, los intereses personales, el distinto papel de los clérigos y de los maestros, etc.

Después trato de la Dictadura de Primo de Rivera y de la Segunda República, pero apenas atiendo a las actividades de la sociedad *Euskeraren Adiskideak* / Amigos del Euskera, pues son bastante conocidas. Por el contrario, doy a conocer varios escritos de Fermín Irigaray Goizueta (*Larreko*) y uno de su hijo Ángel Irigaray Apat (*Irular*). Algunos del primero en el periódico nacionalista vasco *La Voz de Navarra* tratan de una polémica que sostuvo con Bonifacio Echeagaray y la postura de un poco conocido «Abad de Iturbeltz». También informo del enfrentamiento entre ese periódico y *Diario de Navarra*, y de las opiniones del semanario nacionalista vasco *Amayur*, del diario republicano *Democracia* y del semanario socialista *¡¡Trabajadores!!*

Finalmente, dedico a la última guerra civil seis textos de *El Pensamiento Navarro* y tres de *Diario de Navarra* que ilustran sobre la actitud hacia la lengua vasca de un sector de los sublevados en julio de 1936 (p. 23).

He leído con detalle el análisis preliminar, que está lleno de novedades y que matiza muchas afirmaciones anteriores de otros autores, al mismo tiempo que pone de relieve el conocimiento que el autor tiene de la bibliografía sobre el asunto. No obstante,



Universidad
de Navarra

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

RECENSIONES

dados los apremios de espacio en una reseña, quiero centrarme en las conclusiones, que me parecen muy acertadas.

Desde mediados del siglo XIX —afirma el autor— el interés por el euskera dio lugar a una auténtica vascomanía, no sólo en el país vasco-navarro sino en toda España y en varios círculos de filólogos y lingüistas extranjeros. A su vez, en parte de la prensa, sobre todo en la madrileña liberal avanzada y republicana, se dieron algunas manifestaciones de «vascofobia».

A diferencia de los autores de la Edad Moderna analizados por Juan Madariaga¹, en los que escriben sobre la lengua vasca en la etapa estudiada, excepto en algunos maestros, no se advierte que lo hicieran mediatizados por intereses concretos, familiares o corporativos. Incluso entre los euskaros que eran correspondientes de la Academia de la Historia, por lo general sus motivaciones fueron ideológicas.

El proceso de pérdida del euskera del último tercio del siglo XIX y primero del XX coincidió en el tiempo con el renacimiento vasco, *Eusko pizkundea*, lo que pone de relieve que este fue más limitado de lo que habitualmente se cree y que, por las razones que fueran, no llegó a influir en el ámbito rural hasta la creación de *Euskeraren Adiskideak* en 1925.

Llama la atención que, a la par que se insistía en que el pueblo vasco era indómito, indomable, etc., y en que, celoso de su independencia, había vencido a cuantos habían intentado conquistarlo, se admitiese su falta de energía para detener la pérdida de su principal seña de identidad, la lengua. En ese sentido, en 1907 Loyarte aludió a la debilidad de la raza y de la personalidad vascas, al mismo tiempo que «G. del N.» se refería a su degeneración. Incluso Campián echó de menos el carácter resuelto de la Ribera de Navarra a la hora de enfrentarse a los que propiciaban el retroceso del euskera.

En un contexto casi generalizado de reiterados lamentos por la regresión de la zona de habla vasca, los máximos defensores de la lengua vernácula fueron los portavoces oficiales u oficiosos de las fuerzas políticas derechistas —euskaros, carlistas, integristas, conservadores liberales (importa señalarlo) y nacionalistas vascos— que con matices recalcaron continuamente la necesidad de detener su retroceso y recuperarla. Sobre todo, los euskaros hicieron hincapié en la antigüedad, la singularidad y la perfección del euskera, y sus textos están trufados de clamores nostálgicos de una Navarra en la que, a su juicio, dos tercios de sus habitantes hablarían vascuence. Entre los nacionalistas vascos surgieron las únicas voces que propusieron declarar al euskera la lengua oficial de toda Navarra y desterrar el castellano. Las declaraciones a favor del fomento del euskera de las referidas fuerzas políticas, aunque no tanto del nacionalismo vasco, no les llevaron a adoptar medidas concretas para ello. Aun así, nada indica que se pueda dudar de que tales declaraciones fueran sinceras.

Las demandas de apoyo al euskera iban ligadas a la defensa de la religión católica, los fueros, las costumbres e incluso de las danzas y los juegos del país, con el argumento de que en conjunto configuraban su manera de ser tradicional. El antiliberalismo visceral

¹ Madariaga Orbea, Juan, *Apologistas y detractores de la lengua vasca*, Donostia-San Sebastián, Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autonomo de Vasconia, 2008.

RECENSIONES

y el ultracatolicismo de algunos les arrastró a decir que donde se hablaba euskera reinaba la religiosidad, mientras que su pérdida implicaba la desnaturalización del pueblo vasco, cuando no su desaparición, y la desmoralización de sus gentes por el triunfo de la impiedad. En ese sentido, se corrobora lo ya sabido sobre los eclesiásticos, aunque no solo ellos, que representaban al euskera como un «dique», un «preservativo» frente a las doctrinas «venenosas» que esparcía «el espíritu revolucionario», a los contagios morales, la perversión de las costumbres y aun la pérdida de la fe.

Una parte de los euskaros se basaron en la lengua para defender la unión vasco-navarra. Los liberales, contrarios a esta unión, rechazaban este razonamiento, entre otros motivos, porque no se hablaba en gran parte de la provincia.

Las sospechas de que detrás del interés puramente filológico o cultural por el euskera había intereses políticos fueron muy tempranas y alcanzaron incluso a los estudios del príncipe Luis Luciano Bonaparte. De ahí que frecuentemente, sobre todo a partir de la tercera década del siglo XX, las iniciativas a favor de la lengua propia estuvieran acompañadas de declaraciones de que no iban en contra de España.

Los diarios y semanarios de la llamada izquierda dinástica, los republicanos y el socialista *¡¡Trabajadores!!* no mostraron mucho interés por el vascuence, debido en buena parte a que, con mayor o menor razón según el momento, percibían que detrás de los esfuerzos para fomentarlo latía un profundo antiespañolismo e intereses políticos contrarios a su ideología: primero fortalecer el carlismo y promover la unión vasco-navarra, y después el nacionalismo vasco y el separatismo, que pugnaban contra la, para ellos, sagrada unidad nacional. Así se explica que apoyaran la promoción del euskera cuando era protagonizado por quienes hacían gala de españolismo.

Entre los defensores del euskera algunos consideraron inútiles los esfuerzos para mantenerlo y que su desaparición era inevitable. Otros eran más optimistas, lo que abrió el debate sobre cuál sería su futuro. A su vez, entre nacionalistas vascos y carlistas se cruzaban reproches sobre el compromiso de estos con la lengua, nulo según el capuchino fray Evangelista de Ibero. Se advierte entre los vascoparlantes un deseo de aprender el castellano, que solo en alguna ocasión iba acompañado del de abandonar el euskera. Los casos de Ituren, Garralda y Baztán son sumamente significativos de la importancia que daban al castellano por la utilidad que representaba saberlo. A la par revelan que en las diferentes posturas hacia la lengua influyó un trasfondo de presiones por motivos ideológicos, amalgamados con las diferencias de carácter y las circunstancias personales de los párrocos, maestros, corresponsales de periódicos, etc.

Ciertamente un factor a tener en cuenta en la desaparición del euskera en la zona central y oriental de Navarra fue la represión, cuyo objetivo resume Torrealdei² con la categórica frase «machacar al euskera y a su comunidad lingüística desde la escuela hasta la tumba». No obstante, con independencia de que se olvida que en ocasiones la represión corría a manos de maestros y curas navarros, a veces incluso vascoparlantes, es evidente que el retroceso del euskera, al menos en Navarra, en gran medida fue responsabilidad de los propios navarros. Las referencias a su «vergonzosa pereza», «abandono»,

² Torrealdei, Joan Mari, *El libro negro del euskera*, San Sebastián, Tartalo, 1998.



RECENSIONES

«desidia», «incuria», «inercia», «apatía», «falta de voluntad», «desprecio de los mismos naturales» y similares fueron continuas. Así lo comprobó Blanca Urmeneta³, y cabe señalar que en estas acusaciones destacaron por su virulencia los euskaros y sobre todo los nacionalistas vascos. Estos últimos hablaron de «traidores», «criminales», «malos navarros», e incluso fray Evangelista de Ibero propuso que se fusilara por la espalda a los padres que no enseñaran la lengua a sus hijos. Ahora bien, importa subrayar que cuando se expresaron tales recriminaciones no se dijo nada de que el abandono del euskera fuera debido a las vejaciones que sufrían sus hablantes ni que a estos les instigasen a odiarlo.

Una prueba incontestable del papel más limitado de la represión es que, tal como han señalado diversos autores, la regresión de la lengua no fue uniforme. De haber sido así, habría que admitir que la población de la zona de contacto entre el castellano y el vascuence fue más sensible a la represión o que esta fue especialmente dura en ella y no se explicaría que el retroceso fuera de sur a norte y de este a oeste y en los núcleos más importantes de la zona vascófona —Alsasua, Elizondo, Lekunberri, Doneztebe, etc.—. Así lo corrobora también la insistencia en prestar atención a la zona nororiental de Navarra, en la que la presencia del euskera se fue debilitando progresivamente desde finales del siglo XIX.

Frente a la insistencia en que a los euskaldunes se les transmitía un mensaje tan negativo y vejatorio sobre su lengua que les hacía odiarla, cabe señalar que la postura de las autoridades y la prensa navarra, si bien con matices, fue siempre favorable al fomento del euskera, al que siempre adornaron con toda una serie de cualidades positivas. Por ello cabe pensar que, aunque las declaraciones en ese sentido no tuvieron algún efecto práctico, como se ha dicho, hasta la tercera década del siglo XX, según manifestó en 1930 un profesor, el clima proeuskera creado por los esfuerzos de unos pocos sí contribuyó (interesa destacarlo) a retrasar el rápido proceso de desvasquización.

Sobre la responsabilidad de la Iglesia no se pueden hacer generalizaciones. En los textos analizados, y en otros no reproducidos, aparecen prácticamente el mismo número de eclesiásticos denunciados por postergar al euskera que felicitados por emplearlo en sus predicaciones. Además, como se desconoce la actitud de los que no lo hicieron en ninguno de los dos sentidos, parece muy acertado el juicio de Javier Dronda⁴, de que es difícil precisar cuál fue la postura del clero navarro al respecto. Lo anterior es válido también para los maestros. Hubo algunos que prohibieron el euskera en sus clases y otros lo emplearon en ellas o pusieron interés en aprenderlo y en solucionar el problema pedagógico que representaban los alumnos que no conocían el castellano. La falta, a veces completa, de sus periódicos profesionales impide por el momento avanzar más en este terreno. De todos modos, es significativo que en 1911 el *Boletín Escolar* de Pamplona negase que los maestros prohibiesen el vascuence.

³ Urmeneta Purroy, Blanca, *Navarra ante el vascuence. Actitudes y actuaciones (1876-1919)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1996.

⁴ Dronda Martínez, Javier, «El clero navarro ante el euskera en los años de entreguerras», *Fontes Linguae Vasconum. Studia et documenta*, 39/105, 2007, pp. 271-298.

RECENSIONES

La Guerra Civil de 1936-1939 no supuso el inicio de una represión sistemática del euskera. Desde luego se observa una tendencia a su prohibición, pero es significativo que en su contra se manifestaran voces muy autorizadas que salieron al paso y propugnaron su cultivo. A su juicio el euskera era una característica fundamental y diferencial de Navarra y como tal parte del acervo cultural de la «nueva España», en la línea de las ideas de los carlistas e integristas al respecto.

En efecto, la A. E. T. (Agrupación de los Estudiantes Tradicionalistas) y dos figuras tan emblemáticas de la nueva situación, Eladio Esparza y Francisco López Sanz, subdirector de *Diario de Navarra* y director de *El Pensamiento Navarro*, respectivamente, y también Miguel Ángel Astiz, defendieron la lengua contra quienes querían preterirla. Dada la significación de los dos primeros, puede decirse que reflejaban la postura de los sectores más importantes de los sublevados. A mi juicio, la prolongación de la guerra con la secuela de muertos y heridos, tanto de navarros como de las provincias vascongadas de uno y otro bando, fue ensanchando la brecha entre los sublevados navarros y los nacionalistas vascos y esto fue en detrimento de la lengua, que con el tiempo socialmente pasó a ser marginada.

Junto a las conclusiones, el trabajo plantea retos e interrogantes como los siguientes. Tal como señaló hace años Antonio Elorza⁵, es preciso prestar atención al periodo que va del final de la primera guerra carlista al de la última. Y lo mismo cabe decir de los años cuarenta y primeros cincuenta del siglo XX para conocer los cambios de actitud hacia el euskera, ya apuntados por Dronza, y evaluar la presencia del vasquismo tradicionalista y españolista hasta los años sesenta, etapa estudiada por Irene López Goñi. En definitiva, es necesario valorar el alcance de iniciativas como las clases de euskera organizadas por la Diputación Foral en 1949, o la del entusiasta de la «nueva España» en 1942 (*Diario de Navarra*, 22-3-1942) Carlos Clavería, que en *El Pensamiento Navarro* (10-2-1955) llamó a terminar con la idea de que la conservación del euskera contribuía a la desespañolización, puesto que la lengua formaba parte del patrimonio español.

El lector podrá advertir algunas semejanzas entre la situación actual y la existente entre la última guerra carlista y la de 1936-1939. Ahora bien, no son menos significativas las diferencias. El esfuerzo llevado a cabo desde hace unas décadas ha hecho posible que en la actualidad el número de centros de enseñanza y de profesores que imparten clases en euskera, con la correspondiente inversión económica, sea muy importante. Por ello, el panorama no tiene nada que ver con el de hace un siglo. No reconocerlo es injusto y absurdo. Por otro lado, a diferencia de lo que ocurría con las izquierdas antes de la Guerra Civil, hoy la sedicente extrema izquierda y los movimientos sociales alternativos, de género, etc., son las fuerzas que se muestran más partidarias del fomento del euskera y, además, cabe señalar que lo hacen con el mismo espíritu cruzadista del que hacían gala las derechas (los tradicionalistas y los nacionalistas) en dicha etapa.

Por último, cabe destacar que paralelamente a la creciente omnipresencia de la vasco-filia en la vida político-social y cultural se ha generado una tendencia que la rechaza.

⁵ Elorza, Antonio, *Ideologías del nacionalismo vasco 1876-1937 (de los “euskaros” a Jagi Jagi)*, San Sebastián, L. Haranburu, 1978.



RECENSIONES

Obviamente, las causas de este proceso exceden de los objetivos de este libro. No obstante, es indudable que en ese rechazo influyen decisivamente las ideas políticas que se atribuyen a los defensores del euskera. Lo novedoso es el distinto signo ideológico de unos y otros respecto a lo que ocurría antaño.

No quiero añadir apenas nada a las conclusiones del autor, fruto de un trabajo muy documentado, muy bien argumentado y que tiene, a mi juicio, el valor añadido de ir contra la corriente. Mi única objeción es que García-Sanz Marcotegui no haya elaborado un índice onomástico, que tan útil es habitualmente.

Ángel García-Sanz Marcotegui, catedrático de Historia Contemporánea, es en la actualidad profesor honorario de la Universidad Pública de Navarra. Entre sus numerosas publicaciones cabe citar las siguientes: *Los "obreros conscientes" navarros: Gregorio Angulo (1868-1937)* (1999); *Historia del navarrismo (1841-1936). Sus relaciones con el vasquismo* (2002; junto con Iñaki Iriarte López y Fernando Mike-larena); *Constantino Salinas (1886-1966). Un médico navarro comprometido con el socialismo democrático* (2003); *El voto femenino en las elecciones municipales de 1933 en Navarra* (2009); *Matilde Huici (1890-1965). Una "intelectual moderna" socialista* (2010); *El foralismo constitucional y la Diputación de Navarra* (2011); *La identidad de Navarra. Las razones del navarrismo (1866-1936)* (2012); *Diccionario biográfico del socialismo histórico navarro* (5 vols. hasta el momento, 2007-2021; a partir del tomo III, con Ana María González Gil).

Ignacio Olábarri Gortázar
Universidad de Navarra

DEPARTAMENTO DE
HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE
Y GEOGRAFÍA

FACULTAD DE
FILOSOFÍA
Y LETRAS

Universidad
de Navarra

